

ORACIONES INDEPENDIENTES DE GERUNDIO EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre el uso del gerundio en México, con el cual deseo contribuir a la realización del *Proyecto de estudio del habla hispánica culta* que coordina la Comisión de Lingüística Iberoamericana del Programa Interamericano de Lingüística.

Para recopilar los materiales lingüísticos necesarios, he escuchado doscientas horas de grabaciones magnetofónicas, en las que se recoge la voz de hombres y mujeres de diversas edades,¹ seleccionados —como representantes de la sociedad urbana culta— atendiendo a su ocupación, a los estudios realizados, al ambiente cultural propio de su familia —tanto paterna como conyugal—, a las lecturas, viajes y otros factores de educación extraescolar. Las encuestas analizadas fueron de diversa naturaleza: *a)* grabación secreta de diálogos espontáneos; *b)* diálogos libres entre dos informantes; *c)* diálogos dirigidos por el investigador, y *d)* muestras del habla esmerada (conferencias, clases, discursos, etcétera).

Recojo aquí únicamente los casos de proposiciones de gerundio que, desde el punto de vista sintáctico, funcionan como oraciones independientes. En los más autorizados estudios sobre el español se presta, por lo general, poca o ninguna atención a estas construcciones, debido tal vez a su relativamente escaso empleo —sobre todo en la lengua literaria— y a su "agramaticalidad" particular. Dada, además, la imprecisión sintáctica de estas construcciones de gerundio, su análisis y su clasificación resultan difíciles y aun comprometidos. Pero es el caso que —al menos dentro de la lengua moderna hablada— las oraciones independientes de gerundio no son tan escasas como lo dicho en los tratados gramaticales haría imaginar. Entre los materiales reunidos para mi trabajo global, encuentro al menos cien casos de oración con verbo en gerundio² que funciona como equivalente de oración no subordinada.

¹ En la proporción siguiente: *a)* Personas de 25 a 35 años, un 30%; *b)* De 36 a 55 años, un 45%; *c)* De más de 55 años, un 25%.

² Sin contar los casos en que el gerundio forma oración integrante de cláusula copulativa, en relación con otro verbo conjugado.

1. El gerundio "histórico" aparece en narraciones de hechos pasados alternando con otras formas verbales conjugadas, como si fuera un tiempo pretérito más: "que llegaba el regalo fulano, que nos daban los regalos, las mamás *cargando* todos los regalos..."; "un señor que iba envuelto como en diez abrigos, los perros felices, *correteando*, brincaban y no sé cuanta cosa".

Por lo general, estos gerundios se usan para expresar acción pasada durativa, como equivalentes, no de un simple pretérito de indicativo, sino de un imperfecto, todo ello de acuerdo con el valor aspectual básicamente imperfectivo del gerundio, muy adecuado para expresar hechos habituales o reiterados: "(Era) una familia encantadora; ella *hablando* español —porque tomaba clases con Lupita— muy bien"; "(Vivíamos allí) Josefina —mi prima— y yo; ella *cuidando* sus hermanos y yo a los míos."

En algún caso, esa equivalencia funcional del gerundio con respecto a los demás pretéritos, queda formalmente señalada con la presencia de una conjunción coordinante *y*, que sitúa a ambas formas verbales en un mismo nivel gramatical: "y nos rodeaban, y *riéndose* de nuestro francés".

Todavía con mayor frecuencia, dentro de las narraciones de hechos pasados,³ el gerundio aparece en oraciones aisladas, no ya en alternancia con otras formas verbales del pretérito, sino en lugar de ellas: "y todos, con esa ingenuidad de esa gente tan linda, *pidiendo* ahí dinero, *ofreciendo* sus flores..." "En ese entonces había una confusión muy grande: metodistas, anglicanos, presbiterianos, católicos, todos ellos *proclamando* que era la religión verdadera."

Mediante el empleo del gerundio se consigue proporcionar a la descripción una notable vivacidad, como de acción amplia y de límites temporales imprecisos, de lo cual creo que depende la frecuencia de su uso en esas evocaciones vivenciales de experiencias pasadas: "Y mi tía R. volteada para acá, con un pañuelo así y una bata llena de encajes, *diciendo* «¡Te aborrezco!», y *llorando*, *llorando* de tristeza"; "La maravilla del regreso en jet ¿no? Y *viendo* una cosa y *viendo* la otra; entonces llegué a Monterrey."

³ Estos gerundios narrativos, evocadores de acciones pasadas durativas, son los más empleados de todos los independientes. De los 100 ejemplos sobre los que baso este trabajo, 66 corresponden a esta construcción.

A esa imprecisión temporal del gerundio, a esa vaga amplitud semántica que lo caracteriza, se debe, precisamente, que aparezca en las narraciones alternando, no con otros pretéritos, sino —todavía más frecuentemente— con expresiones oracionales de carácter nominal, carentes de verbo: “Los hombres, en la guerra; las mujeres *trabajando*; los hijos abandonados.” “Entonces, muchos reportajes de periódicos, foto y toda la cosa; nosotros *sintiéndonos* muy importantes.”

El carácter durativo, aspectualmente imperfectivo o reiterado, de la acción expresada por el gerundio se refuerza, a menudo, mediante el empleo del adverbio *siempre*: “Tuvimos algunas irrupciones por el estado de Morelos... Siempre por la Sierra, siempre *huyendo*, siempre desguarnecidos, *combatiendo* ante una fuerza muy superior.” “Mi madre muy reposada, sin partido; nosotros siempre *peleando*, siempre *discutiendo*, siempre *defendiendo*... nunca fuimos pasivas.”

En no pocas ocasiones, la aparición de estos gerundios independientes parece estar favorecida por la presencia, en algún lugar del contexto, de un verbo de estado o de movimiento de los que sirven comúnmente como auxiliares de gerundio en la formación de perífrasis (*estar* e *ir* sobre todo): “Todos los tinacos *están* descompuestos, el agua *cayéndose*, el drenaje no se da abasto”; “*Estaba* todo el pueblo [en la estación], con flores, estandartes, las campanas *tocando*, porque íbamos nosotros.” “La esposa de ese chico *iba* atrás con Lupita; entonces, Jim —creo que se llamaba Jim ese muchacho— y Guadalupe *platicando* y *enseñándole* todo.” El gerundio, en estos casos, parece apoyarse en el verbo conjugado, que se mantiene en la memoria del hablante.

Pero no es necesario que el verbo *estar* haya aparecido expresamente en el discurso. Muchos de estos gerundios independientes parecen implicar su existencia tácita: “Bueno, gente tan sucia, tremendo: ahí, *durmiendo* en el atrio. Pero, lo que es la fe ¿verdad?” La noción de estado, de situación, queda expresada por algún adverbio de lugar, en especial *ahí*: “Bajó una señora muy elegante... y nosotros *ahí viendo*, *viendo* entre la bardita aquella.”

2. En otras ocasiones (7 ejemplos en mis materiales), el gerundio que aparece aislado, en oración independiente desde el punto

de vista gramatical, es lógicamente *modal*, pues se subordina mentalmente a un verbo regente implícito, que el contexto deja entrever o imaginar: “Ya traía yo una preparación . . . pues de formación puramente personal ¿verdad?: *urgando* aquí, allá, *tratando* de entender.” Los gerundios están lógicamente —aunque no gramaticalmente— subordinados a un verbo no expreso: ‘una preparación personal que logré *urgando* . . .’ Lo mismo en “El francés [sé] únicamente traducir, y el alemán un poco —¿verdad?—; porque hay determinados temas que es necesario . . . *usando* diccionario y valiéndose uno de todas las formas”, donde un verbo regente *traducir* o *resolver* está dado por el contexto. Asimismo en “Les expongo los problemas: «Aquí te puede pasar esto, aquí esto, aquí esto. Si pasa esto, hay que hacer esto». Digamos así, *trabajando*”, donde el gerundio parece depender de una oración implícita “les enseño”, de la cual es un complemento modal.

3. Otras veces (6 en total) el gerundio independiente aparece en oraciones de carácter exclamativo, usado de manera muy semejante a los infinitivos oracionales que se emplean normalmente, al menos dentro de la lengua, en frases exclamativas;⁴ “Por cierto que un día, ¡qué tristeza! ¡*Lloviendo, lloviendo!*”; “[Los abogados] . . . ¡*dando* física, *dando* botánica!” Es frecuente que el sujeto pronominal aparezca junto al gerundio: “No, pues me parece muy bien: ¡*Tú imponiendo* la moda!”; “Era genial: ¡*Yo discutiendo!*”

4. Con más frecuencia aparece el gerundio independiente (15 casos en total) dentro del diálogo, en contestaciones a preguntas directas: “¿Qué haces? —Nada: *trabajando* en la tesis.” Estas construcciones son particularmente usuales cuando en la pregunta aparece un verbo que —al menos desde el punto de vista lógico— se siente como subordinante del gerundio, el cual, debido a ello, funciona como núcleo de una oración modal o temporal.⁵ En la

⁴ Según HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, el infinitivo reemplaza al verbo, “particularmente en exclamaciones, preguntas y frases exhortativas: ¡*A mí negarme la entrada!* ¡*Callar!*”

⁵ Estas dos son las relaciones que suelen establecerse en los ejemplos de que dispongo. No sé si serán usuales otros tipos de relación sintáctica, como la locativa, por ejemplo, que sería teóricamente posible: * “¿Dónde está el baño? —*Subiendo* las escaleras.”

gran mayoría de los casos, es la relación modal la que se establece: “¿Cómo se podría solucionar ese problema? —*creando* cursos de preparación para maestros y *dando* buenos sueldos”; “¿Cómo le gusta a usted descansar? —*Leyendo*, como si no fuera poco las ocho horas que tengo que leer.” Con menor frecuencia, la relación es de índole temporal (3 ejemplos): “¿Y cuándo empezó usted a estudiar? —*Siendo* muy chica.”

5. En otras ocasiones (sólo 4 testimonios), el gerundio aparece aislado, en expresiones interrogativas, que parecen depender mentalmente de algún verbo expresado con anterioridad: “Yo estuve en el Pedregal; estuve en San Cosme dos años y después en el Pedregal. —¿*Cursando* qué?” La pregunta podría haberse expresado mediante un tiempo personal de la conjugación (“¿Qué *cursó* allí?”); el gerundio se apoya —creo— en el verbo *estar*, enunciado anteriormente (“¿Qué *estuvo* cursando?”). Por lo general, el gerundio va acompañado de un pronombre interrogativo (“Voy a trabajar en la C.F.E. —¿*Haciendo* qué?”; “Hable de sus estudios. —¿*Empezando* desde qué estudios?”), pero también podría construirse solo (“Vivió seis años en X. —¿*Trabajando* o *estudiando*?”). Son, todas ellas, construcciones propias del español general.

6. Aparece, por último, el gerundio en algunas cláusulas de sentido adversativo que, formalmente, podrían parecer finales. En ellas, el gerundio funciona como verbo dominante, lo cual se explica por el carácter exclamativo, emocional, de tales cláusulas:⁶ “Uno *superándose, estudiando* carreras y carreras, para que llegue cualquiera a decirle lo mal que vive.” El sentido adversativo puede apreciarse en casos —enteramente normales en español— como “*Yo *trabajando* como negro, para que los acreedores se lo acaben por llevar todo” (“Yo trabajo mucho, pero los acreedores...”). La construcción, formalmente final, sin duda, se transforma en adversativa a causa de la ironía que campea en toda la cláusula: Que los acreedores se lo lleven todo *no* es, precisamente, lo que se procura, la finalidad del trabajo.

DULCE MA. MACALLANES

Centro de Lingüística Hispánica.

⁶ Cf. lo dicho en el punto 3 sobre la independencia sintáctica del gerundio exclamativo.

